

# ALGUNAS NOTICIAS SOBRE EL NACIMIENTO DEL P.S.O.E. EN NAVARRA. LA AGRUPACION SOCIALISTA DE PAMPLONA DE 1892. \*

---

*Angel García-Sanz Marcotegui*

## INTRODUCCION

**U**NO DE LOS LUGARES MAS COMUNES, Y MAS O MENOS JUSTIFICADOS, sobre la Navarra de la época de la Restauración alfonsina es que la armonía y la ausencia de tensiones presidían las relaciones entre las distintas clases sociales. Así, en el Memorial elaborado en 1885 por la **Comisión para el estudio de las cuestiones que interesan a la mejora o bienestar de las clases obreras** se advierte en la Introducción que:

*Las cuestiones sociales en esta región no revisten señaladas porciones y apenas encuentran gérmenes de desarrollo y menos cuando se relacionan con las clases obreras, cuyo relativo bienestar se halla garantizado, entre otros medios por el más envidiable consorcio de virtudes que las enlazan con las clases protectoras; ciertos problemas son nuevos, mejor dicho desconocidos, ciertos medios exóticos, y las informaciones respecto a unos y otros habrían de apelar a la invención en vez de adoptar la reproducción de los hechos.*

Por su parte, los periódicos integristas, carlistas y conservadores presentaban a la sociedad navarra, y vasca en general, tan sumamente adornada de virtudes que cualquier idea de reforma era considerada ajena al país y combatida por todos los medios. Veamos un ejemplo. **El Eco de Navarra** del 6 de diciembre de 1877 decía en la primera página:

*En pueblos como el vasco-navarro, en que el estado social demuestra hasta la evidencia la grandeza de sus instituciones, la elevación de sus sentimientos, la ortodoxia de sus creencias, la rectitud de sus ideas, la severidad de sus costumbres y la laboriosidad proverbial y característica de su raza, es preciso no dejarse arrastrar, ni por los que quieren reformar la sociedad con esos síntomas políticos, que quieren deificar el radicalismo más disolvente y pulverizador...*

En este mismo sentido, algunos autores sostuvieron que el socialismo repugnaba a la mentalidad vasca. Sin embargo, al parecer algunos signos sobre su presencia, tuvieron que rendirse a la evidencia. Así, Campión, después de las jornadas del 1 al 4 de mayo de 1890, se lamentaba en una carta escrita desde Pamplona de que la tierra vasca “asiento de la armonía social, según Le Play, también había sido alcanzada por las doctrinas socialistas (**La Unión**

**Vasco-Navarra**, 13 de mayo de 1890). No obstante, su visión idílica del país se mantuvo intacta pues responsabilizó a los inmigrantes de la propagación de las que para él eran ideas disolventes y en 1901 llegó a escribir lo siguiente:

*Entre el genio vasco y el socialismo media repulsión absoluta e irreductible. Así se explica que los propagandistas, los fautores y los secuaces de esas ideas, oprobio de Bizcaya, sean los advenedizos, los nómadas de la inmigración servil. Esta es la última invasión del extranjero que padecemos. Y de igual suerte que atentan a la pureza de nuestra raza... todavía pretenden, señores, causarnos un daño, envenenándonos las almas, con un grosero ideal, propio de envidiosos esclavos” (La **Avalancha**, 8 de diciembre de 1901). (1).*

Postura similar a la de Campión, aunque no con sus ribetes racistas, es la que mantiene más tarde el **Diario de Navarra** (17 de noviembre de 1920), que cuando el sindicato de clase comenzó a extenderse por la Ribera Navarra afirmaba:

*No creíamos nosotros que en Navarra hubieran encontrado los Sindicatos rojos gente capaz de producir un daño tan grave a nuestros agricultores, a nuestra gente de trabajo y a Navarra en fin de cuentas. Hoy cuando el hecho se ha producido de manera tan inesperada y tan inexplicable, nos consuela y nos da esperanza la creencia de que no son gente de la casa la que nos dañan.*

En Navarra, la ausencia de Revolución Industrial hizo que la población obrera fuera escasa por lo que las organizaciones de clase, las huelgas y los conflictos sociales fueron mucho menos frecuentes, más tardíos y de menor entidad que en las provincias industrializadas. Desde este punto de vista pues el cuadro trazado más arriba es en buena medida exacto, aunque, a nuestro juicio, incompleto. Es preciso tener en cuenta los factores que cuartejan la visión idílica anterior. Entre ellos, sobre todo, la desigual distribución de la tierra, la presión demográfica y la falta de trabajo consiguiente por la carencia de industrias, etc. El propio periódico **El Eco de Navarra** (6 de septiembre de 1876) admitía que:

*En la provincia se carece de medios para emplear a la clase jornalera, la cual, según noticias de origen autorizado, arrastra en algunas localidades una penosa y difícil existencia, sin que pueda prometérsela mejor en muchísimo tiempo.*

No vamos a extendernos aquí en el espinoso problema de las corralizas que, como es sabido provocó frecuentes enfrentamientos, incluso físicos, en numerosas localidades. El propio *Memorial* citado más arriba habla de que “en alguna histórica ciudad navarra, sabe ya España, que ciertos choques de clases se traducen en sangrientas colisiones”. Por el momento es difícil de evaluar el grado de malestar que estos antagonismos causaron en los pueblos. Ahora bien, a la luz de los acontecimientos posteriores, no es aventurado pensar que en este período la conflictividad social habría sido mucho mayor en el campo navarro de no mediar la válvula de escape de la emigración masiva a América y al resto de la monarquía (García Sanz-Marcotegui y Arizcun Cela, 1987). Así lo vio también el canónigo Yaben (1916-183), un apologista de la sociedad tradicional navarra del momento.

En cuanto a los medios urbanos, es decir Pamplona, la clase obrera era muy reducida y además mediatizada por los patronos y la jerarquía eclesiástica (2). Por su iniciativa se crearon instituciones de carácter asistencial, tales como el Centro Escolar Dominical de Obreros (1881), que llegó a alcanzar casi los 4000 socios (Andrés Gallego, 1978, 334-354), o la Conciliación (1903), e incluso fundaron un periódico quincenal, **El Obrero Vasco-Navarro** (1884-1885), cuya vida fue muy breve. El objeto de estas asociaciones era el de educar al obrero desde un punto de vista fundamentalmente religioso y eran ajenas a cualquier reivindicación salarial o de mejora de condiciones de trabajo.

Una de las primeras sociedades obreras navarras fue la fundada por el gremio de sastres de Pamplona en 1831 con el título de Sociedad de Santa Ana de Socorros Mutuos y Conducción de médico, que todavía subsistía a finales de siglo. Más adelante, en 1858, se creó la Sociedad de Socorros Mutuos de Artesanos y se establecieron asociaciones similares que asistían a los bomberos y a los funcionarios municipales. Además el Ayuntamiento, las parroquias, las Conferencias de San Vicente de Paul, etc. con su dispositivo de asistencia benéfico-sanitaria: “cocinas económicas”, casa de Misericordia, diversos asilos, etc. contribuían a mantener las aproximadamente entre 800 y 1.000 familias pobres de la ciudad y a los mendigos propios transeuntes (**La Joven Navarra**, 16 de febrero de 1860) y A.M.P., Negociado de Beneficencia, leg. 50).

Con todo, a pesar de todo lo dicho hasta aquí y de los panegiristas de la vida local, la “crisis obrera” apareció también en Pamplona muy tempranamente. El Ayuntamiento intentó paliarla mediante la tradicional organización de los “trabajos de invierno”. Sin embargo, con el paso del tiempo, las obras municipales fueron cada vez más insuficientes para emplear a los obreros en paro, lo que dió lugar a un agravamiento progresivo de la situación de la clase jornalera. Los libros de actas de la corporación pamplonesa son buena prueba de ello. En efecto, la construcción del fuerte de San Cristóbal y del primer ensanche atraían a Pamplona a centenares de obreros (EEN, 6 de agosto de 1887). Cuando estas obras se terminaban o bien estaban paralizadas o tardaban en comenzarse, como ocurrió con las del ensanche, este contingente de trabajadores quedaba abocado al paro (EEN, 12 de octubre de 1887, 31 de enero de 1889 y 15 de diciembre de 1894). Los obreros se dirigían entonces al Ayuntamiento en demanda de trabajo y el alcalde, al no poder ocupar a todos en las obras del municipio, ordenaba abrir la “cocina económica” en la que podían comer por una cantidad que oscilaba entre los 25 y los 35 ctms (**El Tradicionalista**, de 1889).

Evidentemente, estas medidas no solucionaban el problema de fondo y de ahí que muchas familias pamplonesas, entre la cuarta y la quinta parte del total, viviesen en condiciones difícilísimas, en los umbrales de la pobreza o en la pobreza misma, viéndose en muchas ocasiones obligadas a empeñar diversos objetos para poder comer (EEN, 25 de noviembre de 1880). El hecho de que a partir de finales de 1897 y principios de 1900, las parroquias de San Lorenzo y San Juan Bautista distribuyeran casi todos los días gratuitamente más de mil comidas entre los pobres constituye una demostración de nuestro aserto.

A la situación descrita se añade que las condiciones de trabajo eran muy duras en la capital navarra. Según el corresponsal de **El Socialista** (17 de junio de 1892), se trabajaba once horas diarias y en muchos casos hasta doce y trece pudiendo considerarse afortunado el que tenía un salario superior a 10 reales. El *Memorial* citado más arriba, que también hace referencia a la insalubridad de los talleres, etc. señala que el sueldo medio era entonces de 10 reales por lo que, como puede comprobarse, el aumento salarial, si lo hubo, fue muy escaso en estos ocho años.

No es de extrañar, pues, que en este contexto surgieron algunas voces en pro de la asociación de los obreros al margen de los patronos y de la jerarquía eclesiástica. Arbeloa (1975), Andrés Gallego (1978) y Tuñón de Lara (1986) han dado noticias sobre el particular en sendos trabajos. En este se aportan algunas noticias sobre los primeros pasos de los socialistas pamploneses y la primera Agrupación del P.S.O.E., de la que sólo se conocía su existencia, e igualmente se dan a conocer otros datos sobre el movimiento obrero navarro contemporáneo.

Como es sabido, las fuentes documentales disponibles sobre estas cuestiones son sumamente escasas por lo que nos vemos obligados a utilizar casi exclusivamente la prensa

de la época. Lamentablemente, que sepamos, en las hemerotecas y archivos públicos no se conserva ningún ejemplar de los periódicos socialistas navarros, *La Unión productora* (1903) y *La Verdad* (1910), en los que quizás podría encontrarse algún artículo dedicado a los orígenes del movimiento obrero pamplonés (3). Por esta razón, estamos obligados a limitarnos a la escasa e incompleta información suministrada por el resto de la prensa.

Esta carencia de fuentes impide por el momento avanzar más el conocimiento de la participación navarra en la *Exposición de la clase obrera española en las Cortes de 1885* (Andrés Gallego, 1978, 336-337). Lo único que podemos decir al respecto es que a principios de la década de los 50 había en Pamplona un grupo de emigrados, “que eran rojos” según el diario monárquico de Madrid **La Esperanza** (31 de enero de 1852), y que se mostraban como tales (4). No parece muy arriesgado pensar que alguno de los firmantes pamploneses de la citada *Exposición* hubiese sido influido por estos emigrados.

Afortunadamente, la consulta de **La Lucha de Clases** y la prensa local nos ha permitido empezar a llenar el hueco que se extiende entre la Federación pamplonesa de la región española de la 1a. Internacional (1871-1874) (Arbeloa, 1975, 191-196 y Andrés Gallego, 1978, 338-342) y la creación de la primera sociedad de resistencia, la de la madera a finales de septiembre de 1900, y la de la Agrupación socialista en 1902.

## 1885. EL INTENTO DE ASOCIACION DE LOS SOCIALISTAS PAMPLONESES

El **Memorial** de 1885 al que venimos refiriéndonos señalaba que el socialismo probablemente no tendría acogida en Navarra porque en ella no se había debilitado felizmente la virtud de ver en el trabajo una ley impuesta por Dios al hombre. Sin embargo, como vamos a ver, el mismo año 1885 se detecta la presencia de socialistas en Pamplona y se registra la primera tentativa en pro de su asociación. A las noticias aportadas por Arbeloa (1975, 197) sobre los trabajos llevados a cabo en este sentido por los tipógrafos podemos añadir otras derivadas de la correspondencia entre Pablo Iglesias y un obrero pamplonés que al parecer era el tipógrafo republicano y futuro concejal Agustín Aztarain Albo (5). Según éste, el líder socialista le escribió una carta de “16 holandesas” en la que, además de exponerle sus ideas, le exhortaba a colaborar con los compañeros pamploneses, quienes le habían comunicado que se resistía a hacerlo y que sin su concurso sería imposible el desarrollo del socialismo en Pamplona. Los ruegos de Iglesias fueron vanos, pues, como dice en su respuesta, el pamplonés, aun estando de acuerdo con que alguno de los principios socialistas podrían convenir a los obreros de determinadas ciudades, creía que serían desastrosas en la capital navarra por no haberse desarrollado en ella ni la industria, ni el arte. Además, añadía, que era partidario de la asociación del obrero para el socorro mutuo, pero consideraba que los socialistas la adornaban de ribetes “a los que aquí no se está acostumbrado (ni quiera Dios)”. Y concluía diciendo que era contrario “al sistema de halagar con ofertas que, si sirve para dar calor y colorido en teoría, resultan irrealizables en la práctica” (*ET*, 11 de junio de 1892).

Ignoramos el predicamento del interlocutor de Iglesias en la clase obrera pamplonesa. De todas formas, si su influencia era tan grande como la que indican los socialistas locales, es lógico que éstos fracasaran en sus intentos. Al menos, por ahora, no tenemos ningún dato que nos haga pensar lo contrario. Con todo, esta correspondencia nos ha servido para detectar la temprana presencia de un grupo socialista en Pamplona.

## 1892. LA CREACION DE LA PRIMERA AGRUPACION SOCIALISTA EN PAMPLONA.

Es posible que este débil núcleo pamplonés interviniese en las demandas de trabajo mencionadas más arriba. Sin embargo, en medio de un ambiente hostil a sus ideas, sus actividades no habrían ido mucho más allá y muy probablemente se limitaron a estar en contacto entre sí, y con Pablo Iglesias, y a la lectura de **El Socialista**, pues algunos, como un tal M.P., estaban suscritos y al parecer recibían numerosos ejemplares (6).

Ya en la década siguiente, con las nuevas expectativas creadas por la Ley de Asociaciones de 1887 y la propaganda de la IJa. Internacional a través de la fiesta del 1.º de Mayo, el grupo socialista pamplonés volvió nuevamente a intentar organizarse. Según la prensa local en 1890 la celebración de dicha fiesta pasó desapercibida en Pamplona y lo propio habría ocurrido al año siguiente (7). Sin embargo, en Estella un grupo de obreros promovió en 1891 un alboroto y en la propia Pamplona la conmemoración debió tener algún reflejo pues un grupo de dependientes de peluquería entregó una instancia al gobernador en sentido reivindicativo. En concreto, le pedían que indicase a sus patronos que no tuviesen abiertas las peluquerías “más que desde las siete de la mañana a las siete de la tarde y los días festivos hasta el mediodía” (*ET*, 16 de mayo de 1891).

Por estas fechas aparecen nuevos suscriptores pamploneses de **El Socialista**. En marzo tenemos a un tal G.G. suscrito por un trimestre (**El Socialista**, 20 de marzo de 1891) y en mayo a E.U., siglas que corresponden al ebanista Eustaquio Urrea, que pide un paquete de 30 ejemplares. Como vamos a ver, Urrea fue el adalid del socialismo pamplonés en esta primera etapa. Muy probablemente fue él quien informó a la redacción de **El Socialista** (29 de mayo de 1891) de que en la capital navarra varios compañeros se habían puesto de acuerdo para propagar las doctrinas del P.S.O.

En alguna medida estos esfuerzos fructificaron pronto. Así se desprende de que en una suscripción a favor de los mineros de Vizcaya en el verano de aquel año figuren doce navarros que aportan 10 pesetas en conjunto (**ES**, 17 de julio de 1891) (8). Además en este mismo mes de julio hay un nuevo suscriptor de **El Socialista**, que está en contacto con Urrea y que recibe decenas de ejemplares del periódico. Se trata de J.D. quien compró también dos ejemplares de **El Capital** y destinó 10 pesetas a los mineros vizcaínos (9). Su voluminosa suscripción continuó ininterrumpidamente hasta mayo de 1893 y puede decirse que fue el responsable de la distribución de dicho rotativo entre los obreros pamploneses.

Sin embargo, la creación de la primera Agrupación socialista pamplonesa se demoró hasta el año siguiente. Los trabajos en este sentido los llevó a cabo Urrea que en marzo de 1892 recibió veinte ejemplares de la **Organización** del partido. Igualmente, con toda probabilidad, hay que atribuirle la autoría de una carta dirigida “A los obreros de Pamplona” y firmada por “Un explotado” que se publicó en **El Socialista** del 2 de abril del mismo año. En ella se decía que Pamplona era una de las ciudades en que la ignorancia, el hambre y la miseria se dejaba sentir más, que las condiciones impuestas por los industriales a los obreros eran tiránicas y concluía diciendo que la solución a los males de los obreros estaba en el P.S.O. y en las sociedades de resistencia.

Una vez que anunciaron sus intenciones, los socialistas pamploneses se sintieron lo suficientemente fuertes como para fundar la primera Agrupación del P.S.O. en su ciudad. Estos esfuerzos fueron inmediatamente apoyados por los dirigentes del partido pues pudieron anunciar que Pablo Iglesias pronunciaría un mitin en Pamplona a mediados del mes de mayo.

Respecto a esta primera Agrupación, sólo se conocía la fecha de su creación (Castillo, 1979, 203). Ahora, podemos añadir algunos datos sobre su constitución. Esta tuvo lugar en

una reunión celebrada el domingo 17 de abril de 1892 en el primer piso de la casa nº 24 de la calle Mañueta. A la asamblea, convocada mediante una invitación impresa asistieron 56 personas, (**El Tradicionalista**, 20 de abril), y actuó como presidente Eustaquio Urra. Este se dirigió a los presentes diciendo que el objeto de la reunión era crear la Agrupación socialista y que ésta no se ocuparía para nada de asuntos religiosos. También manifestó que la Agrupación que iba a crearse no era de dinamiteros y que por el contrario todos sus miembros deberían denunciar a quienes ponían petardos (10). Después de las palabras de Urra se leyó el Reglamento y se procedió a la elección del Comité directivo por los que ya eran miembros del P.S.O. Según **El Tradicionalista** participaron 14 ó 16 personas siendo elegidos como presidente Nicolás Bernardino Luquin, de 36 años y de profesión carpintero, y como secretario un joven de apellido Azpilicueta, quien al parecer no aceptó el cargo e incluso declaró a la prensa que no era socialista (*ET*, 22 y 23 de abril de 1892). Seguidamente, Urra dijo que podían inscribirse como socios los que quisieran y lo hicieron 12 ó 14 (*ET*) o 20 (*ES*, 1 de mayo de 1892).

## LA FIESTA DEL 1 DE MAYO DE 1892 EN PAMPLONA

Ante la proximidad del 1 de mayo y la presencia organizada del socialismo en la ciudad, los patronos y la jerarquía eclesiástica reaccionaron rápidamente a través de sus órganos de prensa. **El Tradicionalista** del 26 de abril puso en guardia a la población en contra de un individuo expulsado, “según parecía”, de un pueblo de Aragón y “que habría tomado parte en el asalto al tren de Jerez” y de que “se decía” se dirigía a Pamplona a fomentar actos reivindicativos con motivo de dicha jornada. Por su parte, el citado Centro de Obreros distribuyó a finales de abril una hoja impresa incitando a los obreros pamploneses a inscribirse en él. Además decidieron continuar su propaganda en el futuro pues dicha hoja era la primera de una serie que iba a ser el periódico oficial de esta asociación (*ET*, 1 de mayo de 1892).

Por su parte, los socialistas continuaron propagando sus ideas pues sabemos que J.D., el suscriptor de **El Socialista** citado más arriba, recibe ahora 25 ejemplares más la publicación (*ES*, 1 de mayo de 1892).

Próximo ya el día de la fiesta obrera, la prensa pamplonesa reprodujo las circulares enviadas por los ministerios de Gobernación y Guerra a sus respectivos gobernadores en previsión de tumultos y que tenían un carácter claramente coercitivo. Sin embargo, la jornada transcurrió pacíficamente. Se celebró un mitin en la sede de la calle Mañueta bajo la presidencia de Bernardino y con la asistencia de un oficial del Gobierno Civil y un inspector jefe de vigilancia como delegados de la autoridad. Según el corresponsal local de **El Socialista** (13 de mayo de 1892), la concurrencia fue numerosísima cifrándola **El Tradicionalista** (3 de mayo) en “70 afiliados al partido y tres o cuatro docenas de curiosos”. Sea como fuere, o bien la cifra que había dado este periódico sobre el número de miembros del partido no era correcta, o en dos semanas la Agrupación había duplicado sus efectivos. El mitin se inició con la lectura del acta de constitución del día 17 de abril y con una alocución del comité directivo local sobre las aspiraciones del partido y la necesidad de adoptar medidas que beneficiasen a los trabajadores. Seguidamente, Urra que había sido nombrado secretario, defendió las reformas acordadas en el Congreso socialista de París y los ideales del P.S.O. y retó a discutir a los enemigos de sus doctrinas; también se refirió a que había que conseguir la jornada de ocho horas y que no trabajasen las mujeres, los niños y tampoco los soldados rebajados de los cuarteles; por último recomendó a todos la lectura de la prensa socialista y les incitó a que se cobijasen bajo la bandera roja. Después se inscribieron algunos nuevos miembros, dos según *El Tradicionalista*, y se dió por terminada la reunión.

Sin embargo, su fiesta terminó luctuosamente para los socialistas pamploneses pues Bernardino murió en circunstancias bastante extrañas. El presidente de la Agrupación fue encontrado moribundo en la madrugada del día dos, fuera de los muros de la ciudad en las inmediaciones de un puente sobre el cercano río Arga y murió poco después en el Hospital sin llegar a hablar. Según el parte del juzgado que se recoge en su partida de defunción, su muerte se debió “a una congestión cerebral principalmente ocasionada por la acción del frío prolongado, favorecido éste probablemente por la embriaguez” (11). Por su parte, el corresponsal de **El Socialista** (13 de mayo de 1892) decía que “todas las personas de juicio consideraban —la desgracia— hija de un crimen” (12).

Las dificultades de la joven Agrupación no habían hecho más que comenzar pues la “burguesía” había comenzado a ponerle trabas. Al informar de ello, el corresponsal citado decía que no conseguirían sus propósitos porque los socialistas serían incapaces de retroceder en las empresas que habían acometido. El entusiasmo del que hace gala el corresponsal, probablemente Urrea, les hacía falta a los socialistas de Pamplona donde el predominio de los carlistas e integristas era abrumador (13).

Sin embargo, a pesar del ambiente hostil en que se desenvolvía, la Agrupación siguió laborando por sus ideas. No es aventurado pensar que, dado que Urrea se había referido a la cuestión el 1 de mayo, interviniese en la elaboración de una instancia dirigida al Ayuntamiento a finales de mayo. En ella se pedía a la corporación que mediase ante el capitán general para que disminuyese el número de soldados rebajados de sus ocupaciones en el cuartel pues al trabajar en diversos oficios perjudicaban a los obreros (*ELN*, 27 de mayo de 1892). Además mantuvieron en pie la visita de Pablo Iglesias y lograron que este viniese a Pamplona a principios de junio.

## JUNIO DE 1892. LA VISITA DE PABLO IGLESIAS A PAMPLONA.

Efectivamente, Pablo Iglesias, que a finales de mayo se encontraba en Bilbao (*LUVN*, 26 de mayo de 1892), se desplazó a Pamplona con el objeto de exponer las doctrinas socialistas y pronunciar una conferencia de carácter societario. La llegada del líder socialista fue precedida de gran expectación. En primer lugar, la convocatoria se hizo mediante grandes carteles que sorprendieron a la población pamplonesa y sobre todo a los patronos y además cuando la prensa local dió la noticia, anunció también que aquel mantendría una *controversia* con un obrero republicano, que, según se decía, era el citado Aztarain (14). Este enfrentamiento dialéctico, como veremos, no se produjo, pero la asistencia a los mítines de Pablo Iglesias fue muy numerosa. La conferencia tuvo lugar el 3 de junio a las 8,30 en los locales de la calle Mañueta y, según **El Socialista** (17 de junio de 1892), muchos trabajadores tuvieron que seguirla desde la calle por falta de sitio. En sus discursos, tanto Urrea como Iglesias, hablaron de la necesidad de asociarse que tenían los obreros para contener la explotación patronal (15). El mitin, propiamente dicho, se celebró el domingo 5 de junio a las 10,30 en el trinquete de la calle Pellejerías siendo la concurrencia entre 600 (*ELN*, 7 de junio de 1892) y 1.000 personas (*ES*, 17 de junio de 1892). Después de una breve intervención de Urrea, habló el líder socialista durante una hora y media y al parecer sus ideas fueron recibidas con gran entusiasmo por los asistentes entre los que se encontraban algunos que ejercían profesiones liberales y patronos. Según **El Socialista** éstos se sorprendieron por la numerosa asistencia de los obreros y la receptividad que mostraban hacia las doctrinas socialistas. Por ello, inmediatamente, como hicieron al crearse la Agrupación, reaccionaron para contrarrestar su influencia. **El Eco de Navarra** comenzó destacando la gran decepción de los que creyeron que Iglesias iría vestido de blusa y no de burgués con sortija y reloj de oro; también afirmó que Urrea se había puesto al quite con el fin de evitar las *controversias* que anunciaban y que la mayoría de los concurrentes eran

curiosos. Los socialistas pamploneses respondieron con una carta en **El Liberal Navarro** del 8 de junio, destinada inicialmente a **El Eco de Navarra**, en la que criticaban al director de este último por competir “en ciertas cosas” con **El Tradicionalista** y por la información que habían dado sobre el mitin. Le manifestaban que cometía una inexactitud respecto al número de curiosos, pues la mayoría eran obreros muy conformes con las doctrinas expuestas por Iglesias a juzgar por los estrepitosos aplausos que les dispensaron; también añadían que, sin necesidad de molestar a Iglesias, el cual “vestía como el último tipógrafo de esta localidad”, había compañeros en Pamplona que podían contestar a cualquier obrero, fuero o no tipógrafo, y que para ello no tenían más que avisar con antelación.

Obviamente, los socialistas se referían a Aztarain, a quien Urrea retó cuatro veces (*ES*, 8 de julio de 1892), y les asistía la razón, pues éste en una carta, publicada también por **El Liberal Navarro** del día (9 de junio) decía que “ni aun en sueños” había pensado mantener una **controversia** al considerar la tarea superior a sus fuerzas; se lamentaba también del rumbo de los socialistas y decía que, después de haber oído a Iglesias ciertas doctrinas —sus referencias al amor libre—, temía por el porvenir de sus cuatro hijas; por último recomendaba que todos, los socialistas y él mismo se dedicasen a trabajar y se dejasen de **controversias** (17).

**El Tradicionalista** del 11 de junio, que publicó estas cartas, aprovechó la de Aztarain para atacar no sólo a los obreros socialistas sino también a los liberales por “la conexión teórica y práctica entre el liberalismo y el socialismo”. Además comenzó a insertar una serie de artículos insistiendo en que el problema social se solucionaba poniendo en práctica la encíclica *Rerum Novarum*. **El Socialista** (17 de junio) se hizo eco de esta campaña y atacó a **El Eco de Navarra** y sobre todo a **El Tradicionalista**, al que advertía que la Iglesia católica estaba imposibilitada para resolver el problema social ni ningún otro y que la burguesía no hacía ningún caso de la encíclica.

El secretario de la Agrupación socialista pamplonesa dio cuenta de esta polémica en **El Socialista** (8 de julio de 1892). Gracias a él conocemos también algunos datos sobre las vicisitudes de aquella e incluso sus proyectos y sus próximas actividades. Urrea informaba que el socialismo se propagaba por Pamplona y aportaba como prueba el que en dos meses y medio de vida de la Agrupación contase con más de cien afiliados de todas las profesiones: ebanistas, silleros, pintores, jornaleros, tallistas, encuadernadores, tipógrafos, curtidores, carpinteros, labradores, escribientes y dependientes de comercio; además añadía que estaba trabajando en la organización de sociedades de resistencia por lo que se esperaba que muy pronto estarían asociados los obreros de la madera, zapateros, ebanistas y canteros. También criticaba la organización de corridas de toros en las próximas fiestas de San Fermín y resaltaba que, por el contrario, ellos, aprovechando la llegada de obreros de los pueblos a Pamplona con tal motivo, organizarían un mitin de propaganda del que esperaban sacar buenos resultados (18). Por todo ello, concluía, “nuestro vaticinio de que Pamplona ocupará un buen lugar en las filas del P.S.O. creemos que se cumplirá muy pronto”.

Desconocemos si el mitin “sanferminero” se llevó a cabo. De todas formas, el fervor de Urrea parece justificado si se tiene en cuenta que el número de lectores de **El Socialista** había aumentado después de la visita de Pablo Iglesias, pues J.D. recibió a finales de junio doble número de ejemplares (*ES*, 24 de junio). Por lo demás, la Agrupación llevó durante el mes de julio una vida normal. El 23 tuvo lugar, o al menos se convocó, la asamblea ordinaria con el objeto de presentar las cuentas al examen de aprobación y de los afiliados y protestar por “los atropellos cometidos contra los trabajadores por las autoridades de Barcelona y Bilbao” (**El Socialista**, 29 de julio de 1892).

A pesar de las buenas perspectivas con las que había nacido, la primera Agrupación

pamplonesa del P.S.O. tuvo una vida muy breve. De hecho, no tenemos más noticias sobre ella que las ya señaladas. Según se desprende de **El Socialista** del 26 de agosto de 1892 todavía existía por entonces. No obstante, dado que no estuvo representada en el III Congreso del partido celebrado en Valencia en el mismo mes de agosto, ni en el IV de 1894, (Castillo, 204), se puede pensar que al igual que ocurrió con otras muchas, como las cercanas a San Sebastián y Tolosa, desapareció tras pocos meses de existencia. Ahora bien, nada sabemos de las circunstancias de su final ni de qué fue de sus integrantes (19). Con todo, es en este momento, a principios de 1893, cuando tenemos las primeras noticias del entonces joven Gregorio Angulo Martinena dentro de la órbita socialista. Veamos. El 13 de enero de dicho año **El Socialista** publicó una carta anónima de un obrero pamplonés en la que se denunciaba el abuso cometido por un encargado de la fundición del conde de la Rosa (20) con un trabajador, Joaquín Garés. El conde salió en defensa de su encargado Justo Elcano, quién calificó el anónimo de injurioso y falso (*ES*, 3 de febrero). Sin embargo el obrero volvió a la carga, manteniendo sus críticas y defendiendo su anonimato porque su condición de trabajador le obligaba a tomar precauciones, aunque, como el mismo encargado sabía, le dio a conocer su nombre. Elcano respondió de nuevo en parecido términos, pero señalando que el obrero anónimo no era otro que Gregorio Angulo (*ES*, 17 de febrero y 3 de marzo). Entonces éste y Garés contestaron indicando otros abusos con nombres y apellidos. Su carta, firmada, terminaba como sigue:

*Ya se amansarían un poco estos caciquillos de taller, lo mismo que los burgueses, si nosotros dispusiéramos de la única arma de que podemos echar mano para aplastarlos de la asociación; pero bien sea por falta de conciencia o por temor lo cierto es que no sólo nos dejamos explotar, sino que además estamos haciendo el caldo gordo a todas esas cuadrillas de políticos, que llámense carlistas, liberales o republicanos, de quien menos se acuerdan es de aquellos a quienes más se halaga en esta temporada. El día que tengamos conciencia de nuestros intereses se acabarán las hazañas de los Elcanos y compañía (**El Socialista**, 17 de marzo de 1893).*

Durante la segunda mitad de 1892 y hasta abril del año siguiente, J.D. siguió suscrito a **El Socialista** y recibiendo varios paquetes de ejemplares. A finales de 1892 aparece un pamplonés, X., que pide a la administración del mismo seminario la *Controversia* a la que nos hemos referido en la nota 14, un ejemplar de la Ley de Asociaciones y manda 60 cmts. para los obreros huelguistas de Mataró (*ES*, 16 de diciembre). Este X. recibe en febrero de 1893 un paquete de ejemplares de **El Socialista** por todo lo cual se puede pensar que todavía al menos el número de lectores se mantenía. Sin embargo, como sabemos por el testimonio de Angulo, no se habían creado las sociedades de resistencia proyectadas y muy probablemente la Agrupación se había ya disuelto. Una gacetilla de **El Tradicionalista** (2 de mayo de 1893) nos lo confirma. El periódico integrista comentando la conmemoración del 1 de mayo decía que la tranquilidad había sido completa en Pamplona y que ni siquiera el “grupito” que el año anterior se había reunido en la calle Mañueta había dado señales de existencia; por tanto, finalizaba, “la perorata de Pablo Iglesias había sido sermón perdido. Y eso que el local no estaba desierto”.

## ALGUNOS DATOS SOBRE EL PERIODO 1894-1903

Hemos visto como en 1893, o quizás en el segundo semestre de 1892, la Agrupación socialista pamplonesa había desaparecido o al menos no tenía ninguna proyección exterior (21). A finales de este año todavía hay un pamplonés, A.R., que se suscribe a **El Socialista** (8 de diciembre) por un trimestre. Sin embargo, hay que esperar hasta mayo de 1896, cuando hace lo propio J.E., para encontrar otro suscriptor (*ES*, 29 de mayo) y precisamente es de este momento cuando disponemos de otra noticia relacionada con la presencia de ideas

afines al socialismo en Navarra. Se trata de la aparición del periódico **El Irunsheme**. Este no era un semanario socialista, pero su preocupación por la clase obrera y sus ideas “subversivas” le valieron la crítica virulenta de **El Tradicionalista** (García-Sanz Marcotegui, 1986 b, 491 y 507 nota 6).

Referentes ya a 1898 son algunas noticias sobre Pamplona que aparecen en **La Lucha de Clases** de Bilbao gracias a Gregorio Angulo. Por ellas sabemos que, antes de la creación de la sociedad de resistencia de la madera en 1900, los socialistas pamploneses habían fundado dos asociaciones: la Unión Obrera y la Panadería Obrera. El objetivo de la primera era atender a sus enfermos y en los dos años siguientes repartió 10.000 pesetas entre sus socios. En cuanto a la Panadería, que estaba asociada a la anterior, su finalidad era, además de fabricar pan, regular su precio (*LLC*, 5 de enero de 1901).

También ahora los socialistas pamploneses empezaron a expresar públicamente sus ideas gracias a que **El Porvenir Navarro** les cedía sus columnas. Igualmente, recibían noticias de las vicisitudes de sus compañeros vizcaínos y del resto de la monarquía, pues algunos se suscriben al semanario socialista bilbaino. Así en el primer trimestre de 1899 figuran como tales F.G.L. y F. Jiménez (*LLC*, 18 de febrero y 29 de julio de 1899). El segundo debió escribir una carta al semanario no muy acertada, pues su redacción le contestó que estaba en un error y que en la futura sociedad colectivista serían necesarios los obreros intelectuales y manuales. Jiménez, que contribuyó al sostenimiento de algunos obreros presos, al parecer estuvo muy interesado en la lectura de obras socialistas pues el citado semanario (3 de marzo de 1900) le informó del precio de algunas de Morato y Jaurés indicándole que para saber el de otros folletos se debía dirigir a la redacción de **El Socialista**. A partir de abril de 1900 se suscribe a **La Lucha de Clases** Gregorio Angulo que también pide un Programa del P.S.O. El adalid del socialismo pamplonés en esta segunda etapa mandó en dos ocasiones en noviembre del mismo año 6 y 6,75 ptas. para paquetes, lo que indica que, después de la creación de la sociedad de resistencia de la madera en setiembre, la lectura de **La Lucha de Clases** había aumentado. Ya, a partir de 1901, aparecen otros suscriptores como J.A. que lo será durante todo el año (22).

Dado que la fundación y primeras actividades de las sociedades de resistencia son ya bastante conocidas (Arberloa, 1975), prescindimos de referirnos a esta cuestión. No obstante, no podemos menos que resaltar un aspecto al que se le ha dedicado menos atención. Nos referimos a las graves dificultades que las citadas sociedades encontraron para consolidarse en Pamplona a causa de la oposición de los católicos. En una crónica de **La Lucha de Clases** (5 de enero de 1901) Gregorio Angulo dio cuenta de estos obstáculos:

*Tan dura es la guerra que nos han declarado los neo-católicos, que casi se hace imposible aquí la vida.*

*Apelan a los más bajos procedimientos yendo de casa en casa para aconsejar que se nos niegue todo lo necesario para la vida y amenazando a los que tenemos tiendas con una publicación de una lista negra para que se nos conozca a todos los que no tragamos los santos, con el piadoso fin de que de esa manera se abstengan los vecinos de comprar nada en nuestros establecimientos (23).*

*Se empeñaron concluir con **El Porvenir Navarro**, periódico que no había sufrido ninguna noticia y lo consiguieron; intentaron, aunque inútilmente, que no apareciese La Nueva Navarra...*

*No hay para qué decir que también son objeto de su ira las sociedades que tenemos pues como ven que primeramente fundamos una de socorros para enfermos... (24) y últimamente se asocian los carpinteros y se trabaja para la organización de los demás oficios, les da en la nariz el olor a socialismo, cosa que no pueden tragar. Además, como observaron que el periódico excomulgado nos cedía sus columnas,*

*incondicionalmente, la guerra llegó hasta tal punto, que los dueños de muchos talleres amenazaron a los obreros con dejarlos sin trabajo si sabían que leían el citado periódico. En fin que ésto es un horror.*

Como puede comprobarse, la jerarquía católica, los integristas y los carlistas, además de atacar a Lacort, como ya sabíamos, hicieron lo propio con los socialistas. Respecto al primero es interesante destacar que, aprovechando su labor de captación de los obreros, lo presentaron reiteradamente, como a su colaborador Carlos Martínez de Ubago, de socialista (Andrés Gallego, 1978, 358 y García-Sanz Marcotegui, 1986 a). **La Avalancha** (24 de mayo y 6 de junio de 1901) escribió dos artículos, cuyos títulos no pueden ser más expresivos: “Los socialistas en Pamplona” y “Lacort socialista”. En el primero acusa a los dos republicanos de burgueses e inconsecuentes afirmando que la única institución que habían fundado los socialistas de Pamplona a favor de los obreros era una taberna (25). En el segundo sostiene que el socialismo en Pamplona estaba en embrión y que Lacort trabajaba para propagarlo. Como es sabido (Andrés Gallego 1978, 358 y García-Sanz Marcotegui, 1985, 126-128) es ahora cuando surgen los primeros problemas entre los republicanos y los ugetistas pamploneses por lo que las imputaciones de la prensa tradicionalista no están muy fundamentadas (26). Indirectamente suponen un ataque a las sociedades de resistencia, asociándolas al anticlericalismo con el objeto de disuadir a los obreros de ingresar en ellas (*EPN*, 11 de junio de 1901).

Los ataques de la prensa católica a los republicanos lacortistas y los ugetistas pone de relieve la preocupación de la jerarquía eclesiástica y los patronos al ver amenazado el control omnimodo que hasta entonces habían mantenido sobre la clase obrera pamplonesa. Su inquietud aumentó cuando, en las elecciones municipales de noviembre de 1901, la coalición republicana liberal socialista obtuvo siete concejales (cinco republicanos y dos liberales) y más votos en conjunto que la candidatura carlista (García Sanz-Marcotegui, (1986, 482) lo que dió lugar a lo que **El Pensamiento Navarro** (7 de octubre de 1905) denominó el “infausto bienio”, 1902-1903.

Ante este triunfo electoral y la consolidación de las sociedades de resistencia, las “fuerzas vivas” que hemos mencionado reaccionaron para defender sus intereses (27). **La Avalancha** (8 de marzo de 1902) publicó cartas con las “palabras sinceras” de un obrero en contra de la asociación y poco después, próxima ya la conmemoración del 1 de mayo, los esfuerzos en este sentido se redoblaron. Las anteriores diatribas contra el “camino peligroso”, que significaba la asociación (*EPN*, 11 de junio de 1901), se truecan ahora en lo contrario al intervenir los patronos. Efectivamente, bajo la tutela del obispo, se trata entonces de crear una asociación de obreros, con el concurso de capitalistas, con el objeto de “evitar que la impiedad y el socialismo los arrastre”. El proyecto contempla también jurados mixtos y una caja de ahorros. El 27 de abril una comisión de obreros visitó al obispo para que bendijese sus planes y el 1 de mayo se reunieron con el prelado “personas respetables de todos los partidos” para lo mismo (28). Estos se constituyeron en comisión gestora y la primera decisión fue la de dirigir una alocución al vecindario de Pamplona (*EPN*, 8 de mayo de 1902). En ella se pedía a la población que concurriese “a la obra de impedir que el problema obrero se perturbe en el orden moral y económico, inspirase en la caridad cristiana que enseña a favorecer a todo obrero honrado y trabajador sin distinción de credo político” (Pérez Goyena, IX, 429).

En agosto de 1902 se creó la segunda Agrupación socialista de Pamplona pero el estudio de sus actividades e influencia en Pamplona rebasa el objetivo que nos habíamos marcado.

Para terminar, únicamente señalar algunas precisiones sobre la presencia socialista en el ayuntamiento de Pamplona. Si bien el primer concejal de esta ideología, Gregorio Angulo,

no llegó a serlo hasta 1914, hubo algunos ugetistas que lo fueron antes que él (29). El primero Bernardino Viscarret Montero (Pamplona, 1873-1903), tesorero de la sociedad de la madera y elegido con el voto de las sociedades de resistencia (*LLC*, 6 de octubre de 1900 y 14 de junio de 1902), fue teniente de alcalde y murió de tuberculosis; Nicasio Temiño Alvira (1866?) era vocal de la sociedad de la madera de 1900 (*LLC*, 27 de diciembre de 1900) y fue concejal de 1910 a 1914 por la candidatura Radical (liberales y republicanos). Hubo también otros obreros en el ayuntamiento. El cantero Manuel Espinosa López (La Coruña, 1863-?), residente en Pamplona desde 1880 y concejal por la coalición liberal-republicana, de 1904 a 1906, cuando se trasladó a trabajar a San Sebastián. Se declaraba librepensador y **El Pensamiento Navarro** (28 de mayo de 1904) lo consideraba socialista. Entre el resto podemos citar la controvertida figura de Fabián Zamborán Echeverría (Pamplona, 1872-1946) (García Sanz-Marcotegui, 1985a y 1986b).

Respecto al resto de Navarra, los únicos datos que hemos podido recabar se refieren a la lectura de los semanarios socialistas. A **La Lucha de Clases** aparecen suscritos F.V. de Beire, de noviembre de 1897 al mismo mes de 1899 y B.M. de Sesma, durante el primer semestre de 1899 (*LLC*, 27 de noviembre de 1897, 18 de marzo y 22 de julio de 1899). El semanario bilbaino tenía en Tudela un corresponsal, pero las noticias que refiere en sus crónicas se refieren a Zaragoza. Otra localidad en la que había un corresponsal era Marcilla donde un numeroso grupo de trabajadores, muchos de ellos forasteros, estaban construyendo la Azucarera. Uno de ellos, M.R. dio cuenta varias veces de la campaña del cura del pueblo y de los agustinos que desde el púlpito pedían que se expulsara a estos obreros por masones, socialistas y anarquistas antes que contaminasen a los demás vecinos. Igualmente informó de las coacciones de los constructores y del administrador de la fábrica que en una ocasión se incautó de un paquete de ejemplares del semanario socialista (*LLC*, 7 y 14 de abril y 19 de mayo de 1900). En cuanto a **El Socialista** hay un suscriptor en Alsasua, R.P., desde 1891 a 1893 y otro en Sangüesa, Eleuterio Aisa, desde enero de 1898 (*LLC*, 22 de enero de 1898).

\* Para la realización del presente trabajo, el autor ha contado con una ayuda a la investigación de Eusko Ikakuntza - Sociedad de Estudios Vascos.

## NOTAS

- (1) No es ocioso advertir que la familia paterna de Campi3n era de origen italiano. De ah3 que en ocasiones la prensa antinacionalista ironizara sobre su condici3n llam3ndole Signori Campioni.
- (2) En el censo electoral de 1900 figuran todav3a 555 agricultores, lo que les hace ser la profesi3n m3s numerosa de la ciudad.
- (3) Tampoco quedan apenas ejemplares de **El Porvenir Navarro** de 1898 a 1901 en los que colabor3 Gregorio Angulo y lo mismo ocurre con los tambi3n republicanos **El Obrero Navarro** (1901) y **El Obrero Republicano** (1905) y el cat3lico **El Obrero Vasco Navarro** (1884-5).
- (4) El mencionado peri3dico dec3a que cuando se representaba el drama *Doña Menc3a o la boda en la Inquisici3n*, estos emigrados "aplaud3an algunas escenas con entusiasmo. Parec3an escritas adrede para obsequiarles" (Colecci3n de Indices de Publicaciones peri3dicas. XX. **Veinticuatro Diarios (Madrid, 1830-1900)**, Madrid, 1970, 419).
- (5) Coincidiendo en el tiempo hubo otro concejal republicano con el mismo apellido: Francisco Aztarain Jorajur3a.
- (6) A juzgar por el hecho de que se adeudase a la administraci3n 126,5 pts. y que cada suscripci3n trimestral costase 1 pta.
- (7) Sin embargo, el hecho de que Campi3n escribiese en Pamplona la carta a la que nos hemos referido m3s

arriba permite no descartar que también en la capital navarra la conmemoración del 1 de mayo hubiese tenido algún eco. Lo mismo sugiere el que **El Tradicionalista** (12 de mayo de 1891) pusiera de relieve las diferencias entre los tipógrafos que habían celebrado su fiesta con una misa y “los torcidos caminos de otros obreros de desatinadas ideas”.

(8) Sus nombres y respectivas ayudas eran los siguientes: José M. Echagüe, 1 ptas.- Esteban Elmaz (sic), 1 Millor (A), 0, 50- F.R., 0, 50- Millor (J), 0, 25- Eztanga (M), 0, 25- Eztanga (F), 0, 25- Norberto Barca (sic), 0, 25- Manuel Lecumberry, 0, 25- T.F., 0,25- Un amante de la justicia, 1- C. Uzubiaiga, 4, 25. Una rápida consulta de diversas fuentes nos ha permitido obtener algunos datos de cuatro de ellos. El primero debe ser José M. Echagüe Larrea (Pamplona 1841), casado, de profesión tabernero, con domicilio en la Rochapea y de familia obrera pues tenía dos hermanos serenos y otro alguacil; el segundo Esteban Elcuaz Ameztoy (Pamplona, 1847) era casado y trabajaba de impresor; el tercero, Angel Millor Llorente (Torla, Huesca), era también impresor y casado, tenía 39 años, residía en Pamplona desde los 12 y fue elegido concejal en las filas republicanas en 1911; Norberto Barea Ibero era de Valtierra, tenía 54 años, estaba casado y llevaba en Pamplona trabajando como zapatero 5 años.

(9) Estas siglas coinciden con las del médico republicano José Diestro, director del periódico republicano **El Murciélagu** (1885-1886) (García Sanz Marcotegui, 1986 b, 491 y 507, notas 3 y 4). No obstante, nos caben algunas dudas sobre si se trata de la misma persona pues en una ocasión el suscriptor aparece como J.D.R. y el segundo apellido de Diestro era Vega.

(10) Dos días antes, durante la procesión de Viernes Santo, al paso de las autoridades había explotado un petardo bastante grande, aunque no hizo mucho daño, y se encontró otro sin explotar. Las autoridades estaban soliviantadas por estos sucesos por los que se entiende el interés de Urra en dejar claro su disconformidad con estos procedimientos (*ET*, 17 de abril de 1892).

(11) El apellido del presidente de la Agrupación socialista pamplonesa que figuraba en la prensa es Bernardín y en la partida de defunción consta como Bernardín Egui. Sin embargo, su nombre exacto era Nicolás Bernardino Luquin (Pamplona, 6 de diciembre de 1855), estaba casado, tenía una hija y como su padre, antiguo voluntario de la República, era carpintero, aunque no debía tener trabajo fijo pues en alguna ocasión consta como jornalero.

(12) **El Tradicionalista** (3 de mayo) dedicó más espacio a esta muerte que al mitin reproduciendo el parte oficial. Algunos periódicos de fuera de Pamplona, que no dieron ninguna noticia del mitin, también se hicieron eco del suceso (*EN* y *LUVN*, 3 de mayo).

(13) Los resultados de las elecciones municipales son significativos: en las del 10 de mayo de 1891 fueron elegidos 6 carlistas, 3 integristas, 2 ministeriales, 1 liberal y 2 republicanos y en las del 19 de noviembre de 1893 lo fueron 10 carlistas, 4 republicanos y 1 integrista.

(14) Las *controversias* de este tipo eran entonces habituales. El propio Pablo Iglesias había mantenido una el mes de mayo en Santander que fue editada en dos ocasiones cuando menos.

(15) La convocatoria a estos mitines se reprodujo en **El Socialista** del día 10, con el único objeto, suponemos, de consignar su celebración.

(16) **El Liberal Navarro** dispensó a los socialistas pamploneses una atención y deferencia que lo distinguen claramente de sus colegas locales. En algunos momentos de advierte, incluso, una cierta sensibilidad hacia los problemas sociales. Así el 25 de mayo del mismo año había denunciado que entre los verdaderos católicos había prestamistas que en Pamplona y pueblos de la provincia cobraban intereses del 54%. En estas acusaciones le guiaba también motivos políticos, pues señalaba que entre éstos *judíos* había integristas e incluso carlistas. Por su parte, estos siempre consideraron a los liberales —a los que denominaban, los del “puñadico”, por su escasa relevancia numérica como adinerados y “cuponcistas” (*EPN*, 16 de febrero de 1902).

(17) Agustín Aztarain (Pamplona, 1848-1906), fue propietario de un comercio de material de oficina. En su etapa de concejal (1902-1906) con frecuencia se enfrentó con el alcalde e incluso con sus correligionarios (*EPN*, 15 de febrero de 1902); en 1903 fue nombrado presidente de la Junta Provincial Republicana aunque no duró mucho tiempo en el cargo. A principios de 1905 tuvo un conflicto con los obreros de su partido. Estos se dirigieron a la Junta Municipal del mismo solicitando que se le sometiese a un tribunal de honor por haber calificado de irrespetuoso el escrito dirigido por los obreros al ayuntamiento en demanda de trabajo (*EPN*, 24 de enero de 1905). A finales del mismo año dejó el partido, por diferencias políticas, después de 36 años de militancia republicana (*EPN*, 8 de noviembre de 1905).

(18) En este punto los socialistas siguieron fieles a sus ideas y más adelante la Federación de sociedades de resistencia, al igual que el concejal republicano Lorenzo Sainz, pidieron la supresión de las corridas de toros y de los encierros (*A.M.P.*, Libros de actas, 144 y 145, 14, 30 de julio, 20 y 27 de octubre de 1904).

- (19) Desconocemos qué fue de Urria durante estos años. En 1915 había un ebanista en la calle Curia, 13 con el mismo nombre y apellido por lo que muy probablemente se trate de la misma persona.
- (20) Quien fue candidato republicano a diputado, por Navarra, en varias elecciones.
- (21) Sería interesante conocer qué opinaban los socialistas pamploneses de la cuestión foral y cuál fue su actitud ante la Gamazada. No deja de ser curioso y demuestra su poca perspicacia, que algún corresponsal de periódicos de Madrid, hablase a propósito de aquel acontecimiento de una Navarra anarquista y socialista (*EPN*, 14 de marzo de 1899, 15 de julio de 1900, 19 de marzo de 1902 y 11 de septiembre de 1903).
- (22) Listas de estas características, con los nombres de comerciantes republicanos, se utilizaron en Pamplona durante la segunda República (García-Sanz Marcotegui, 1985, b, 106).
- (23) **El Pensamiento Navarro** (24 de marzo de 1900) se hizo eco de una carta de un obrero en la que aconsejaba a sus compañeros que no ingresaran en la Unión Obrera, pues a su juicio era socialista "o inspirada por cierto señor poco afecto a las doctrinas de la Iglesia". Al día siguiente una comisión de la sociedad desmintió estos extremos en el mismo periódico. Algunos datos sobre la Unión Obrera en **Guía Regional de Aragón Navarra y Rioja**, Zaragoza, 1915, 897.
- (24) El articulista pone mucho énfasis al decir que en Pamplona los únicos que se preocupan de los obreros son los "clericales". Sin embargo, estaba bastante descaminado pues el interés demostrado por Lacort hacia la clase obrera era evidente (García-Sanz Marcotegui, 1986 a 488, nota 31).
- (25) Dos años más tarde, el 13 de mayo de 1903, "Altobiscar", seudónimo que posiblemente corresponda al director de **El Pensamiento Navarro** analizó meridianamente las diferencias que separaban a republicanos y socialistas, lo que demuestra que la imputación que se hacía a Lacort de socialista era interesada.
- (26) Poco antes de las elecciones había aparecido **El Cañón**, "semanario regionalista, antiliberal y antimasonico" (*EPN*, 25 de septiembre de 1901).
- (27) Estos partidos eran el integrista, el carlista y el conservador a los que pertenecían Uranga, Errea, Sagüés, García Tuñón, Sánchez Marco, etc.
- (28) Gregorio Angulo y Serafín Uriz se presentaron en las elecciones de 1903 en la candidatura liberalrepublicana obteniendo 80 y 66 votos respectivamente. El segundo hizo lo propio en 1911 en la republicanosocialista y consiguió 84 votos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ANDRES GALLEGO, J., (1978): "Sobre el inicio de la política obrera contemporánea en Navarra, 1855-1916", en *Príncipe de Viana*, núms. 150 y 151, 335-375.
- ARBELOA, V.M., (1975): "El socialismo en Navarra (1871-1903)", en *Letras de Deusto*, vol. 5, nº 10, juliodiciembre, 191-206.
- CASTILLO, S., (1979): "La implantación del P.S.O.E. hasta su IV Congreso (1886-1894)", en *Estudios de Historia Social*, núms. 8 y 9, enero-junio, 197-206.
- GARCIA-SANZ MARCOTEGUI, A., (1985 a): *Republicanos Navarros*, Pamplona.
- (1985 b): "Los promotores de *Democracia*, periódico republicano pamplonés de 1932", en *Príncipe de Viana*, nº 174, enero-abril, 93-116.
- (1986 a): "Nuevas noticias sobre Basilio Lacort, sus empresas periodísticas y *La Pelea*", en *I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX, y XX*, 417-489.
- (1986 b) "El Pamplonés. Semanario satírico defensor de los intereses del pueblo (1915-1919)", en *I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX*, 490-509.
- (1987): "La influencia de la inmigración en el desarrollo demográfico de Pamplona, 1857-1910", en *Príncipe de Viana*, nº 181, 527-543.
- y ARIZCUN CELA, A., (1987): "Aproximación cuantitativa y comarcal de las emigraciones navarras en la segunda mitad del XIX (1879-1883)", en *I Congreso Hispano Luso Italiano de Demografía Histórica*, Barcelona, 431-436.
- PEREZ GOYENA, A. (1947-1964): *Ensayo de bibliografía navarra*, Burgos, 9 vols.
- TUÑÓN DE LARA, M., (1986): "Navarra en los movimientos sociales de la España Contemporánea", en *I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX, Instituto Gerónimo de Ustáriz*, Pamplona, 9-22.
- YABEN, H., (1916): *Los contratos matrimoniales en Navarra y su influencia en la estabilidad de la familia*, Madrid.